

Trascendencia de Las Universidades

27-9

Las universidades carecen de poder político o material, pero su influencia social es manifiesta en Chile. Ellas no han de ser consideradas tan sólo como formadoras de profesionales y de investigadores, sino como el verdadero pensamiento de la nación.

Al abrigo de la dignidad universitaria se ha ocultado —y ciertamente aún se oculta— el extremismo castro-comunista, pero es importante no confundir el abuso de la libertad académica con sus manifestaciones legítimas y con la influencia que ellas tienen en el conjunto del país y muy especialmente en la juventud.

Todo régimen nuevo necesita del apoyo juvenil. Si hay un imperativo del momento es que la Junta cuente con la mayoritaria voluntad antimarxista de los jóvenes, que fue expresada en marchas y en vigorosas luchas en el interior de las aulas, así como en las calles de Concepción, de Valparaíso, y de Santiago, a lo largo de los tres últimos años.

Ahora bien, la cabeza de las juventudes reside —quiérase o no— en las universidades. Si, como ocurrió durante el régimen de la UP, la enorme mayoría de la juventud universitaria se colocó en la oposición al castro-comunismo, todo el resto de la masa juvenil encontró consignas y estímulos para la lucha contra el marxismo.

Es sabido que la FECH —federación estudiantil de la Universidad de Chile— estaba manejada por una minoría comunista inescrupulosa que detentaba un poder ilegítimo, negándose a renovar democráticamente su mandato. Pero no hay duda alguna de que en la Universidad de Chile predominaba un criterio anti UP, que fue determinante para la pérdida de prestigio del régimen marxista. Conocida es además la posición de la FEUC

—federación estudiantil de la Universidad Católica de Santiago— y de su similar en la Universidad Católica de Valparaíso. En ambos establecimientos la inmensa mayoría estudiantil no sólo es contraria al comunismo, sino que es independiente de los partidos y ha sido la iniciadora del gremialismo como fuerza popular democrática. En Concepción hay fuertes contingentes antimarxistas, y la elección del Rector Von Plessing dio una idea de que también en la universidad penquista hay una voluntad contraria al marxismo.

Los estudiantes universitarios tienen su estilo propio y se sienten orgullosos de su participación en la vida académica. Se muestran además solidarios con sus maestros más respetados y con las autoridades que se generan de acuerdo a los estatutos de las respectivas corporaciones.

La mayoría democrática nacional sabe que, bajo el amparo de la autonomía universitaria, se han ocultado acciones delictuosas y es evidente que se ha tratado de usar algunas universidades como refugio para las actividades políticas extremistas. Sin embargo, el problema es muy complejo y debe abordarse de acuerdo con las legítimas autoridades universitarias. Una acción exterior, que prescindiera de la voluntad de los cuerpos académicos, puede ser eficaz para un operativo transitorio de carácter policial o militar, pero corre el enorme riesgo de seguir inspiraciones equivocadas, de aceptar asesorías inadecuadas y aún de encontrar el falso y traicionero apoyo de elementos marxistas camuflados.

Equivocarse sobre la realidad universitaria sería peligroso, especialmente en momentos en que la gran mayoría de los hombres de ciencia, de los profesionales, de los académicos y de los estudiantes han repudiado el régimen de la UP.